

POR UN BANCO DE LA LECHE

Salvador de la Plaza

1/10/61 -

(Especial para "El Nacional")

Entre las medidas de reajuste de los gastos públicos se ha considerado ultimamente la de rebajar las partidas que se han venido destinando al subsidio lechero. Dado que el 33% de los que perciben ese subsidio producen por debajo de los 150 litros diarios, es de esperarse que la rebaja que se proyecta no incida sobre ellos -los verdaderos necesitados de una ayuda-, lo que no es difícil de lograr si se establece una escala progresiva decreciente de acuerdo con los litros que se produzcan. No ha sido equitativo ni económico, por otra parte, que los 640 productores de menos de 150 litros diarios hayan estado recibiendo igual subsidio por litro que los 151 productores de más de 1.500 litros diarios, pues a éstos, por los recursos de que disponen y por el desarrollo mismo de sus fincas, el subsidio les ha representado más bien una especie de renta graciosa, mientras que para los pequeños si ha sido un ingreso oportuno que les ha permitido incrementar su producción. En verdad y no obstante algunos aspectos positivos que ha tenido el subsidio, sería preferible, bajo muchos puntos de vista, su sustitución por un sistema de créditos efectivos a largos plazos y bajo interés, condicionados por medidas sanitarias iguales y hasta mas estrictas que las exigidas por la forma diferencial actual del subsidio, pues a un mismo tiempo que con los créditos se evitaría un ~~Egreso~~, el del subsidio, que muy bien podría ser destinado por el Estado a la realización de medidas de beneficiosos resultados para la colectividad en general, se le pondría fin a las graves consecuencias que el subsidio ha acarreado, entre las cuales, la mas resaltante, el haber facilitado el mantenimiento de un alto precio de venta de la leche, casi prohibitivo para la masa trabajadora del país y que ha enriquecido a un sector muy minoritario de la población.

Cuando fué creado el subsidio en diciembre del 48 no sólo se persiguió impedir el alza del precio que propugnaban en aquella época, como ahora también, los productores del centro, sino también bajar el precio a un nivel accesible al consumidor de escasos recursos. Esa finalidad no solo no ha sido lograda con el subsidio, sino que, por el contrario, se ha favorecido que mientras en el Zulia se pague al productor a 0,40 el litro, a los consumidores de ~~todo~~ el país se les obligue a comprar el litro de leche a Bs. 1,00, el que por cierto no es un litro completo. Dados los millones de litros que anualmente se están produciendo en el Zulia, esa diferencia entre el precio de compra y el de venta representa superutilidad^{ab} que son extraídas a los consumidores en detrimento de la salud de la población y que embolsan principalmente los trusts extranjeros que se reparten el monopolio de la distribución de la leche, tanto líquida como en polvo.

El aumento de la producción de leche en el Zulia, las nuevas vías de comunicación que acercan esa producción a los centros de mayor consumo, la monopolización de la distribución de la leche por la Indulac y la Inlaca, son elementos nuevos que no pueden dejar de ser tomados en consideración por los que en definitiva tomen resoluciones sobre política lechera.

A ese respecto y a raíz de la declaración gubernamental de que el subsidio sería rebajado, los "productores" del centro se han apresurado a sugerir reformas en el sistema de subsidio tendientes a impedir que la leche del Zulia llegue al centro libremente, temerosos como han estado de que esa leche, para lograr su colocación, presione una baja de precio. En efecto, un distribuidor que compre a Bs. 0,40 el litro en las dos regiones principales del Zulia -Santa Bárbara y Perijá-, con un gasto de transporte refrigerado respectivamente de Bs. 0,05 y 0,10 por litro hasta el centro, podría vender el litro en Caracas a Bs. 0,75 con un buen margen de utilidad.

A informarse sobre esas "intenciones" de los empresarios del centro se trasladó a esta ciudad un productor del Zulia y nos ha platicado sobre las angustiosas preocupaciones que en ellos suscitaron los rumores que les llegaban sobre las posibles trabas que serían establecidas al envío de ^{su} leche para estos mercados. La rebaja del subsidio no nos inquieta tanto, pues nada logramos -nos dijo- con subsidio si no podemos vender los excedentes que nos quedan sobre el cupo de compra a ^{la} que nos tienen sometidos las plantas que monopolizan la pasteurización y fabricación de leche en polvo. Actualmente -nos explicó- tanto en Santa Bárbara como en Perijá, no nos reciben los excedentes de invierno, los que perderíamos en su totalidad si no pudieramos venderlos en el centro del país. No sería exagerado estimar -afirmó- que cerca de 10 millones de litros se perdieron el año pasado ya como queso que por su mala calidad no encontró mercado y se pudrió, ya directamente por leche descremada que hubo de ser derramada por no encontrarle comprador de inmediato. La enfriadora del Sr. Torres, en Santa Bárbara, fracasó debido a manejos de la Indulac. Y sin ir muy lejos, aquí en el centro los productores y pasteurizadores también pierden. Tengo un amigo en Los Teques que no es propiamente un ganadero, es más bien como aquí dicen "un lechero" a quien la Inlaca le recibe los 98 litros que produce al precio de 0,70, pero como en invierno su producción aumenta a 230 litros diarios y su cupo es de solo 98, le pagan el excedente a 0,30, por lo que en el año mi amigo vende a un termino medio de esos dos precios, a unos 0,41 el litro. Eso ~~es~~ ~~problema~~ de los trusts que controlan la distribución líquida y en polvo ^{de} los excedentes de invierno que el subsidio alimentó, que se han agravado más bien a medida que hemos incrementado la producción, son los ^{problemas} que nos preocupan, pues de no ser resueltos, impedirán todo posterior desarrollo de la ganadería en el Zulia. Con la ayuda del subsidio nosotros aumentamos la producción, pero mientras mas la aumentabamos mas excedentes tuvimos en invierno y más nos vimos constreñidos a depender de las plantas que monopolizan la compra, ya que el subsidio no se nos entregaba sino por la leche que nos recibía la planta a la cual vendamos. Producción que logremos por encima del cupo que nos fijen, la perderemos. Esa es la realidad.

Muy otra sería la perspectiva si los productores de leche tuvieran la seguridad de colocar sus excedentes, tanto los de invierno como los provenientes de aumento de su producción por encima del cupo que les fijen las plantas. Y esa seguridad puede lograrse con la instalación por el Estado de una planta que ~~que~~ transforme esos excedentes en crema de leche y leche en polvo, planta que por las características de las funciones a desarro-

Alar bien puede denominarse BANCO DE LA LECHE. La inversión requerida para maquinaria y trabajo no sobrepasaría los 10 millones de bolívares y sería recuperada en pocos años, impidiendo de inmediato para beneficio de la economía nacional en general y de los productores de leche en particular, que continúen perdiéndose los 10 millones de litros a que se refería el amigo zuliano. La ubicación estratégica de esa planta, las normas de funcionamiento en relación al sistema de créditos a que nos hemos referido arriba, son detalles a determinar con posterioridad. Debe tenerse presente que las plantas privadas existentes y las que se instalen en el futuro se opondrían a todo intento de constreñirlas a recibir leche por encima de los cupos que tengan establecidos y que guardan íntima relación con la manipulación de precios y otros aspectos propios de las "empresas privadas" en sus relaciones con quienes los abastecen y con el mercado. Para obligar a Venezuela a importar leche en polvo la Industria frenó su desarrollo y si desde 1958 aumentó el ritmo ello se debió a las medidas proteccionistas que se han venido tomando.

El BANCO DE LA LECHE desempeñaría un papel muy importante en la regulación del mercado de la leche y en la erradicación completa de la importación de leche en polvo. No obstante el subsidio y las medidas de contingentamiento, las importaciones de leche en polvo aumentaron de 42.440.461 kilos por valor de Bs. 103.473.312. en 1959 a 45.750.255 kls por valor de Bs 113.685.771 en 1960 y a pesar de que en el curso del ~~del~~ ^{ese} el contingentamiento fué elevado de 5 unidades por una nacional a 3-½ importadas por una nacional. Ese aumento de las importaciones mientras se pierden cantidades apreciables de leche cruda producida en el país, demuestra que el sistema de subsidio y de contingentamiento tiene fallas que es preciso localizar, lo que confirman las diferencias que se observan al comparar las cifras de producción que suministran el Ministerio de Fomento (Programa de Fomento Lechero) y la Dirección General de Estadística. En efecto esta da como producción en los años 58 y 59 respectivamente 144.111.000 y 167.335.000 de litros recibidos en las plantas pasteurizadoras y el Ministerio de Fomento, para los mismos años, 162.559.215 y 232.840.628 de litros, o sean diferencias respectivamente de 18.448.215 y 65.505.628 de litros no obstante que las fuentes originales de información deben ser las mismas. Se podría aducir que posiblemente la Dirección de Estadística no tabula la producción entregada en las plantas de leche en polvo de Santa Bárbara y Quebrada Arriba, pero, por una parte su mismo cuadro registra la producción de leche en polvo -6.256 y 7.431 toneladas métricas- y, por la otra, estas cifras no guardan relación con las de las diferencias anotadas. ¿Cuál es el origen de esas diferencias?. ¿Por qué a pesar del contingentamiento y del aumento de la producción de leche cruda la importación de leche en polvo aumentó?.

EL BANCO DE LA LECHE, estructurado con el sistema de créditos a los productores de leche, no solo salvaría para la economía nacional los excedentes de producción que ahora se pierden, sino que por la garantía que representaría, los productores estarían en óptimas posibilidades para incrementar la producción sin que el Estado, es decir, todos los venezolanos, tuvieran que seguir erogando anualmente millones para el subsidio. En 1959 fueron 31 millones de bolívares.